

Este debería así mismo proteger la formación de una compañía promotora de la colonización mexicana, por ser este uno de los pocos arbitrios que se pueden emplear para proceder al fraccionamiento de vastas propiedades. Los grandes y ricos propietarios no tienen necesidad de colonos, los pobres no tienen medios para llamarlos; solo pues una compañía que al obrar en provecho propio, tenga que procurar el del país, será la que compre haciendas para colonizarlas, fraccionarlas y vender por último, hasta el casco de estas con el objeto de que se proceda al mismo género de explotación agrícola por medios análogos.

En fin, el supremo gobierno tiene que sostener la colonización mexicana porque lleva en su escudo la palabra sagrada de "¡EQUIDAD EN LA JUSTICIA!" y es necesario confesar que esta equidad exige que desde el momento en que se distribuyan ó se den terrenos bajo condiciones fáciles á extranjeros pobres, no se olviden á los desgraciados indígenas, que sin culpa propia se encuentran en esta triste posición para que se hagan extensivas hasta ellos las mismas medidas que se dicten para los extranjeros.

Si la política y los sentimientos de equidad impelen, pues, al gobierno á sostener la colonización con elementos mexicanos, no debe perder de vista que en esta cuestión militan á su favor consideraciones financieras no menos poderosas. Siendo la colonización con el elemento nacional la menos dispendiosa, la mas barata y la de mas pronta y fácil ejecución, no cabe duda en que debe concurrir con mas celeridad que cualquiera otra al aumento de las rentas públicas. Que ella por sí misma no sea un agente rápido para el aumento de la población, no es razón para que se abandone, ni para permitir que vejete indefinidamente este elemento interesante á que se debe atender en el país.

Si las razones de política, los sentimientos de equidad y las consideraciones financieras no bastan para persuadir al supremo gobierno de que debe apoyar, como hemos dicho, la colonización con elementos mexicanos, existen consideraciones morales mucho mas poderosas, que incumben á las autoridades, y que las obligan para con Dios y para con los hombres. Tal es el deber que les impone su misma posición social de ocuparse con interés de las clases pobres y menesterosas, de procurar su alivio y bienestar, y de arrancarlas sobre todo de aquel estado de corrupción moral á que generalmente son arrastrados en el país los huérfanos y niños perdidos.

Cincuenta años de revolución y de guerra civil han desmoralizado y desolado de tal manera el país, especialmente sus campos, que hemos visto á menudo á los pobres padres de familia ser arrancados y conducidos á fuerza á los campos de batalla, para dejar allí sus vidas y la miseria mas espantosa como triste herencia á sus familias.

A quien que con los ojos abiertos y con sentimientos humanos en el corazón, pase por las sierras y las rancherías, por las poblaciones y las haciendas lejanas de los caminos reales ¿no dá lástima el ver tanta miseria, y no llena de espanto el advertir el abandono corporal y espiritual en que se encuentran millares de niños?

Estos pobres niños abandonados á la caridad pública, mal nutridos y ca-

si desnudos, son los que forman esas cohortes de seres raquíticos y débiles que se encuentran á cada paso, y que no saben resistir la fatiga, ni trabajo alguno. Los mas afortunados, recogidos por rancheros pobres, han aniquilado ya sus fuerzas con trabajos desproporcionados á su edad, de manera que, deteriorados así físicamente, su instrucción, si es que la hay allí, se limita á saber rezar algunos padre-nuestros ó el rosario, (1) sin que se les haya hecho comprender ninguno de los pensamientos elevados de la Religión Católica, y mucho menos sus deberes para con la nación.

Así se crían estos seres que mas que hombres parecen acémilas, que solo trabajan bajo el rigor del palo, y no mas que lo absolutamente necesario para vivir. Resulta de tal estado de abyección que no conocen otra diversión que el vicio, ni encuentran satisfacción mas que en el aguardiente, en el pulque y en la venganza con el cuchillo. Por último, para ellos la propiedad llega á consistir en el hurto y la libertad en el robo. ¡Este es el resultado del abandono y de la triste condición en que viven millares de niños sin otra dirección que sus instintos naturales, y hé aquí como se cria una gran parte de la futura generación mexicana!

No siendo posible enderezar un árbol viejo, no se trata en este proyecto de los hombres grandes ya viciados, ni de los niños que están bajo la autoridad de sus padres, únicos responsables de su destino ante el Ser Supremo, sino de los niños desgraciados, que careciendo de sus tutores naturales, no deben recibir otro apoyo que el del gobierno y el de la sociedad, á quienes la caridad impone el deber sagrado de ocuparse de ellos sosteniendo y protegiendo todas las medidas que tengan por objeto mejorar su triste condición, haciéndolos buenos cristianos, buenos ciudadanos, y hombres de provecho.

Si por lo demostrado todo parece inducir al supremo gobierno á fomentar la colonización con elementos mexicanos, y especialmente la propuesta para los pobres huérfanos, niños perdidos ó hijos de condenados á larga prisión ó deportación, la nación mexicana no puede dejar de adherirse á empresa tan noble y tan útil.

Pronto llegarán los colonos extranjeros de todas partes: los americanos y los ingleses con su espíritu emprendedor y con su actividad casi febril, los alemanes con su calma, su asiduidad y su perseverancia, los franceses con su espíritu ingenioso para crearse recursos. ¿A dónde irán á parar pues los mexicanos con su poca actividad, con sus pocas fuerzas corporales, con el escaso desarrollo intelectual de sus clases inferiores y con la falta de instrucción de éstas? ¿á donde encontrarán despues los medios de proporcionarse lo necesario para la vida sin trabajo y sin fatiga? Serán sin duda absorbidos y arruinados sino buscan anticipadamente en su amor propio, en su sentimiento nacional, y en las bellas cualidades que les dió la naturaleza, las fuerzas necesarias para entrar en el verdadero camino del progreso. Los mexicanos no deben olvidar que una nación no puede progresar si no en tanto que sus individuos progresen no solo en el desarrollo físico, moral é intelectual, sino en el trabajo material.

(1) De esto y de las costumbres de nuestra clase pobre hablaremos despues. -- RR.



¡Qué los llamados reaccionarios cesen pues de llorar la invasion del cono extranjero, porque esta es una ley de la naturaleza! ¡Que dejen á un lado el recuerdo de aquellos tiempos felices en que al indigena le bastaba un poco de maiz y unas cuantas tunas, y que nos recuerdan los del difunto rey Nabucodonosor! ¡Que los republicanos y los disidentes no se fatiguen en proclamar frases retumbantes y estériles, tales como progreso y libertad! ¡Que todo mexicano de corazon y que ame á su patria contribuya en cuanto esté de su parte, para vigorizar el espiritu y el cuerpo de estas clases desgraciadas, ennobleciéndolas con el trabajo y elevándolas á la altura del siglo y de los nuevos ciudadanos, y despues vendrán el progreso y la libertad por sí mismas, sin que ningun poder humano pueda oponerse á su victoriosa carrera!

¿Desde cuándo se habrá apelado en vano á los sentimientos generosos de caridad bien entendida de los mexicanos?—La borrasca revolucionaria no ha podido todavía destruir aquellos magnificos templos, ni esos hospitales soberbios, testimonios palpitanes aun de su existencia; y sin embargo, ¿será posible que los mexicanos, y ante todo las mexicanas, vean perecer el alma y el cuerpo de tantos millares de huérfanos y de niños sin contribuir siquiera á salvar algunos para el cielo, para la sociedad y para la patria?

El rico comerciante, el acomodado propietario, que ignora la suerte que está reservada á sus hijos ó nietos, el diligente ó inteligente artesano que asegura de este modo y para despues de su muerte el porvenir de algunos de sus hijos, no podrán menos que contribuir á una obra que hace á la vez el bien del pais y el de los pobres, y que sobre todo promete buenas utilidades y la probabilidad de formarles un capital que proporcione el bienestar á sus familias. El hacendado y el militar, el eclesiástico y el secular, el reaccionario y el disidente todos hombres de corazon y de honor, no pueden menos que cooperar á obra tan generosa y tan grande. No esperamos que jamás se llegue á decir que una idea tan bella y tan grandiosa, hubiera podido caer sobre el corazon de los mexicanos como la buena semilla sobre una árida roca, ni que una raza noble, tan solo por mezquinos intereses y por temores personales y egoístas haya llegado hasta el extremo de abdicar su propia existencia sin oposicion ni resistencia de ningun género.

Si hasta ahora hemos probado que el apoyo del gobierno, el de la nacion mexicana y el de la opinion pública no pueden abandonar semejante empresa, procuraremos demostrar que los mismos capitalistas y todas las personas que quieran emplear bien su dinero, no encontrarán mejor oportunidad para hacer buenos negocios. Al efecto expondremos á continuacion las bases del proyecto.

Hicimos ya la observacion de que es muy difícil trabajar con peones de cierta edad, porque en lo general son perezosos, viciosos, inconstantes, y no obran jamas con su inteligencia si no para hacer el mal; pero advertiremos ahora que á los hombres inteligentes tampoco les agrada emplear en sus establecimientos obreros extranjeros, porque son igualmente viciosos, poco acostumbrados al trabajo en este clima, y sobre todo muy arrogantes y pretenciosos. Agregaremos que ha llamado nuestra atencion que personas de gran capacidad, que han hecho una mansion prolongada y de mas de 25

años en el pais, y en dos puntos muy diferentes del territorio mexicano, hayan adoptado un mismo sistema con éxito igualmente feliz.

Estos señores no toman á su servicio mas que jóvenes de 10, 12 ó 14 años, que buscan entre los que tengan menos parientes ó estén lo mas léjos posible de sus familias. Los ocupan en labores que correspondan á sus fuerzas naturales, y excitando su amor propio y su inteligencia, al mismo tiempo que procurándoles un alimento sano y nutritivo, en breve forman de ellos trabajadores de tal importancia, que tanto por la calidad como por la cantidad del trabajo, darian vergüenza á cualquiera europeo de su gremio.

Aquellas personas por el gran conocimiento que tienen del pais, en que gozan de la mas alta estimacion así de extranjeros como de nacionales, y cuya modestia no quiero ofender publicando sus nombres, han hecho muy buenos negocios, han sembrado en derredor suyo un bienestar poco comun en México, y han formado en fin caudales de mucha consideracion.

Teniendo á la vista estos ejemplos hemos creido que si se formasen establecimientos agricolas é industriales con neófitos de la misma condicion, en regiones hasta ahora poco ó nada explotadas, se haria no solamente un servicio al pais, sino tambien negocios muy lucrativos.

Jóvenes de estas condiciones podrán trabajar en lo pronto casi lo mismo que aquellos peones perezosísimos de que se echa mano en lo general, y para lo futuro se tendrá en perspectiva el desarrollo de su fuerza física, que les facilitará el aumento de trabajo, circunstancia que unida al poco costo de su mantencion vendrá á producir un resultado inmenso.

Si se encontrare el módico capital de 50000 mil pesos, que es el necesario para la compra y explotacion de terrenos con las condiciones requeridas y que ofreciesen una extension regular para el establecimiento de una colonia agricola industrial, las aguas y el monte necesarios, con porciones propias para cultivar los productos de diferentes climas y con algunos minerales, una compañía podría aprovecharse de esta feliz conviccion para hacer un negocio brillante, obrando sobre las bases siguientes. Esta compañía recogeria á los pobres huérfanos, á los niños perdidos en las poblaciones y ranchos, ó expuestos en los establecimientos de beneficencia, de edad de 10 á 14 años. A estos niños se les enseñaría un oficio, alguna especialidad del arte agricola, los trabajos generales del campo y de las fábricas industriales, y aprovechando de su trabajo se les convertiria en buenos operarios en solo el espacio de seis años; se les acostumbraría así mismo á andar vestidos decentemente, á una alimentacion buena y á cierto aseo, todo lo que vendria á formar igual número de costumbres.

Despues de seis años estos jóvenes pasarían al estado de arrendatarios de la compañía, cediéndoles una casa, terrenos y todo lo necesario, por una tercera parte de los productos que obtuvieran. A los diez vendrian á ser propietarios, sin otra condicion, que la de no poder vender ni hipotecar su propiedad dentro de los siguientes cuatro años sin el consentimiento de la compañía.

En la distribucion de los terrenos se observaría por principio, que no tuviesen mas extension que la suficiente para producir á los agraciados lo ne-



cesario; y que queriendo estos gozar de más comodidades, á que estuviesen acostumbrados por su educacion, les fuese obligatorio trabajar asalariados en los establecimientos de la compañía.

De esta manera la compañía aprovechando por espacio de seis años el trabajo de los niños, sin otro gravámen que su mantenimiento y educacion, y por diez la tercera parte de sus productos, se aseguraría por veinte años el auxilio de buenos obreros para sus labores de campo y para sus empresas agrícolas ó industriales. Estos obreros, que mil lazos ligarán mas tarde á sus tierras, á sus casas y á sus familias, llegarán naturalmente á adherirse á los establecimientos de tal manera que ningun poder humano bastará para arrancarlos de su hogar, resultando por último de la permanencia voluntaria de tan buenos y útiles operarios un provecho recíproco, y en lo particular para la compañía.

Hé aquí pues, realizado no un establecimiento de beneficencia, que en lo general no son mas que escuelas de hipocresía y de holgazanería, (1) sino una fuente de utilidad pública cuyos beneficios tienen que derramarse sin ninguna duda sobre el gran recipiente nacional.

Los estatutos anexos indican con mas precision y de una manera mas concisa el espíritu de toda la institucion.

El capital requerido es tan pequeño relativamente al grande y noble objeto que se propone, las ventajas materiales son tan lucrativas para los suscritores y las garantías que se dan al gobierno tan amplias, que no es posible dudar del buen éxito de la empresa propuesta, éxito que no solo está garantizado con el amor patrio de todo mexicano de cualquier color político que sea, sino con la benevolencia de todos los hombres de honor y de corazón.

Con tal confianza emprendemos pues nuestra tarea, esperando con tranquilidad de espíritu, la última palabra decisiva y alentadora de la opinion pública y del noble príncipe que rige y guía con mano acertada los destinos de la nacion mexicana.

Julio de 1865.—OTHON WELDA.

## REVISTA.

**CONVERSIONES AL CATOLICISMO.**—Han recibido el bautismo en la iglesia parroquial de Anaco de esta ciudad tres niñas hermanas, D. <sup>ca</sup> María Zelma Tharp de 19 años de edad que se bautizó el 14 de Enero último, D. <sup>ca</sup> María Bertha de 16 años, D. <sup>ca</sup> María Isabel de 14 años bautizadas el 18 del corriente. Son de una familia norte-americana del Estado del Ohio, que llegó á Guadalajara juntamente con otras familias expatriadas y ha permanecido.

(1) No puede convenir esta calificación á los establecimientos animados de la caridad cristiana como son los nuestros.—RR.

cido en la ciudad. Las tres niñas manifestaron el mas decidido empeño en su catequismo, consagrandolo á la instruccion religiosa aun el tiempo que pudieran haber dedicado á sus inocentes recreaciones; el dia señalado concurren á la iglesia y despues de la solemne profesion de la fé y la abjuracion de los errores del protestantismo, recibieron el bautismo y asistieron al santo sacrificio de la Misa en que se les administró la Sagrada Eucaristia, notándose en sus semblantes las muestras de la mas sincera piedad y aquel inesplicable regocijo que causa especialmente en las almas sencillas la participacion de los augustos misterios de nuestra religion. La familia de estas niñas ha quedado sobremanera reconocida al sacerdote que las instruyó y bautizó; asistió á los actos religiosos, que presenció tambien con alegría y entusiasmo un numeroso concurso del pueblo.

¡Qué estas nuevas hijas de la Iglesia católica conserven siempre sin mancilla la hermosa vestidura de la gracia que han recibido! ¡Qué participen de la misma dicha cuantos pisen el suelo mexicano sin haber pertenecido antes á la única verdadera Iglesia de Jesucristo! Estos son nuestros deseos.

**COLONIAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.**—El Sr. D. Othon Welda, autor del opúsculo que lleva este nombre, ha tenido la bondad de remitirnos directamente un ejemplar. Su opúsculo contiene dos proyectos, uno de colonizacion extranjera y otro de colonizacion mexicana: respecto de la primera, es sabido que ademas de los peligros para los propietarios que considera el Sr. Welda y que procura precaver, nosotros hemos fijado la atencion en otros que afectan directamente á la sociedad y para los cuales deseamos tambien precauciones.

Ahora que tenemos en los manos el escrito del Sr. Welda, nos hallámos en el caso de decir á nuestros lectores que encontramos inexacto el juicio que formó de él la *Nacion* en lo relativo á la causa de los propietarios, y que nosotros copiamos en la *Revista* de nuestro número XII tomo II, artículo *Colonizacion*. La *Nacion* sin duda no se impuso con detenimiento del opúsculo, y porque halló mencionada la revolucion francesa, le pareció encontrar *ataques y amenazas á los grandes propietarios*. Hemos visto que el Sr. Welda dista mucho de esto: no decimos que la *Nacion* acepte sus pensamientos; pero en justicia debe reconocer que hay mucha distancia de enunciar un peligro y proponer los medios que se creen conducentes para precaverlo; y *atacar y amenazar* con el recuerdo de que *se han cortado las cabezas á los propietarios*.

Al proponer el Sr. Welda la colonizacion mexicana al mismo tiempo que la extranjera, se haya conforme con nuestras ideas. Siempre hemos dicho que uno de los grandes males de los actuales proyectos de colonizacion consiste en que se echan en olvido á tantos millones de mexicanos indigentes cuya suerte mejoraría considerablemente si se les hiciera participantes de los beneficios que se preparan á los colonos extranjeros; y que si no se procura una mejora en la sociedad mexicana, no podrá sostener la competencia con los extranjeros. Esta voz que debia haber encontrado un eco en todos los corazones mexicanos, fué desatendida por muchos: hemos tenido ademas



el sentimiento de que un periódico mexicano hubiera atacado directamente el pensamiento de la colonización mexicana y de que no haya surtido efecto la petición que para promoverla hizo al Soberano la Junta protectora de las clases menesterosas. Por estas razones hemos creído muy conveniente reproducir íntegro el proyecto del Sr. Welda sobre la colonización mexicana, que constituye el asunto á que interesa sobremanera llamar la atención de la autoridad, bastante solícita en procurar las colonias extrangeras.

CONCORDATO.—Dice el "Pájaro Verde."

"Noticias de Viena anuncian que el padre Fischer, capellan de la corte de México, ha obtenido cabal éxito en la misión que debía desempeñar en Roma, como es sabido, que se debe reputar segura la celebración de un concordato entre el Papa y el Emperador Maximiliano."

"Se dice generalmente y aun algun periódico lo repite, que se procurará que la promulgación del concordato tenga lugar el 10 del próximo Abril."

En nuestro número anterior dijimos, con ocasión del concordato, que aun cuando se celebre no dejaremos de inquietarnos por la suerte de México mientras no cambie radicalmente la política del gobierno, de cuyo cambio no encontramos indicio alguno. Esta idea desagradó al "Boletín," y supone que envuelve la pretensión de entender mejor que el Papa los intereses religiosos, al mismo tiempo que corrobora su pensamiento de que la solución de los problemas mexicanos no debe hacerse pender del capricho de monarcas extrangeros. Respecto de lo segundo, todo el mundo sabe que los concordatos no se arreglan con el Papa como soberano temporal, sino como cabeza de la Iglesia, bajo cuyo concepto no es *autoridad extrangera* para ningun país católico. Respecto de lo primero, nos hallamos muy distantes de la pretensión que se nos atribuye: reconocemos en el Papa la autoridad competente en las cuestiones religiosas, y que su resolución debe ser acatada por todo católico. No dijimos que nos inquietamos por el concordato, sino porque estamos persuadidos de que "á pesar del concordato puede continuarse en lo sustancial el plan actual de política." Nos parece que es bastante claro el pensamiento. ¿Cuál es esa política que nos inquieta y que puede continuarse á pesar del concordato? Uno de sus puntos principales consiste en el empeño por llenar el territorio con extrangeros de todas creencias, aun dispensándoles favores que no gozan los nacionales y distrayéndose el gobierno del cuidado que debía tener por elevar á los mexicanos; lo cual transformará completamente el carácter de la nación en lo religioso, en lo moral y en lo social, amenaza terriblemente á la población indígena, ocasionará la explotación de México exclusivamente en provecho de una sociedad extrangera quedando postergados los nacionales. El mismo "Boletín" ha reconocido este mal: ha dicho que *no está por la preferencia á los extrangeros; que lo que se ha hecho, todo será, menos la inmigración que necesita México; que hay mucha diferencia entre la corriente fecundante y el torrente devastador.* Pues bien, nadie puede negar que esté mal que reconoce el "Boletín" juntamente con nosotros, puede llevarse á efecto á pesar de cualquier concordato.

Y así como en esta parte, en otras muchas podrá realizarse á pesar del

concordato la política que se ha adoptado. Por esto hemos dicho, y ahora repetimos, que mientras no veamos un cambio de política no cesaremos de inquietarnos.

"LA MORAL INDEPENDIENTE.—Paris, Diciembre 16 de 1865.—Los cursos públicos empezaron ya á derramar en la atmósfera intelectual de Paris los productos variados de los estudios de estío, y al mismo tiempo resuenan todos los domingos en las bóvedas de la catedral los acentos verdaderamente elocuentes del predicador P. Jacinto, escuchados con atención é interés por un concurso escogido de sábios, literatos y libres pensadores.

A estos últimos, con especialidad, van dirigidas las conferencias que da este año el eminente orador, y cierto que no será tachado de inoportuno por la materia ó tema que ha elegido: *La moral independiente.*

Mas de una vez, en mis cartas, hice alusión á este nuevo giro que la filosofía había dado en estos últimos tiempos á su antigua tendencia de emanciparse de la Religión. Considerada esta en todos los tiempos y en todos los países como base de la moral, era natural atribuir á los que repudiaban aquella, principios poco morales.

Tal fué, á lo menos, el caballo de batalla de los hombres religiosos, atacando y combatiendo las tendencias filosóficas para separarse de la religion, acusada por los libres pensadores como la fuente perenne de la superstición, del fanatismo y de la ignorancia en los pueblos.

Pero, ¡la moral! exclamaban, con los ortodoxos, muchos hombres de ideas avanzadas, que no seguian, sin embargo, las máximas de la Iglesia. La moral, ¿de dónde la tomareis? preguntaban á los filósofos, cuya doctrina contra la preocupación y el fanatismo, los hallaba propicios.

A esta pregunta, los filósofos en general, tenían su respuesta preparada, diciendo: que no rechazaban la moral de la religion, sino lo que esta tenía ó había adquirido de perjudicial y nocivo. Por lo general reconocian la bondad del cristianismo y la sublimidad de las máximas que encierra, pero deseaban que fuese eliminado de todas las preocupaciones que lo habían alterado.

Se comprendía, desde luego, que en sus aspiraciones hácia la emancipación é independencia absoluta de la razón de toda idea religiosa, la filosofía se colocaba en un falso terreno, haciendo al cristianismo las concesiones que he indicado; y conociendo esto, la nueva escuela alzó el estandarte de la *moral independiente*, es decir, de la *moral constituida en ciencia*, libre y ajena de todo origen é intervención religiosa.

Esta doctrina ha sido desenvuelta y explicada en diversas obras y periódicos, y ha servido de tema á una de las discusiones del reciente congreso de Berna, de que he hablado tambien en mis precedentes cartas; y esta misma doctrina es la que se ha propuesto contradecir este año el P. Jacinto en sus conferencias de Nuestra Señora.

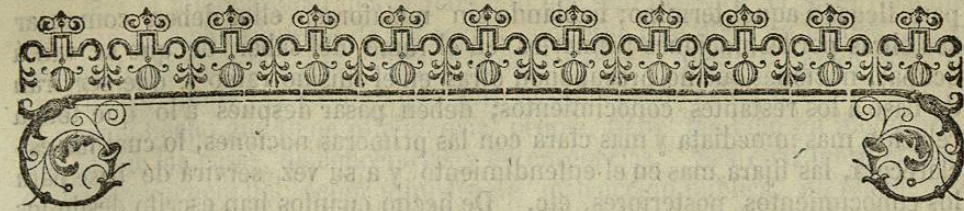
Antes de comenzarlas, el arzobispo de Paris en una pastoral notable, decía: "El grande acontecimiento de esta semana será el de pasado mañana mañana domingo. El P. Jacinto subirá al medio dia al púlpito, y las bóvedas de Nuestra Señora repetirán sus sagradas inspiraciones contra la *moral independiente* y sus *promovedores*. La emoción es general."



Pocos días después, la *Union* decía: "Las conferencias de Adviento, se han abierto el domingo. El R. P. Jacinto tratará este año de la *moral independiente*. En su primer discurso el elocuente religioso nos ha expuesto las doctrinas socialistas y ateas que se proponen refutar; y á juzgar por la osadía del lenguaje y del pensamiento con que acomete á sus adversarios, podemos predecir que el ataque será vivo y la victoria brillante. El orador no retrocede, en efecto, ante ninguna de las consecuencias lógicas del grande error moderno, y nos pintó ayer con una expresion desconsoladora el estado de degradacion en que el materialismo de la independendencia redujo la dignidad humana. Despues de haber tenido durante dos horas á su auditorio suspenso de sus lábios, el R. P. Jacinto hizo entrever en un rayo de esperanza, sobre qué apoyos la sociedad podía aun resistir á las tempestades de la impiedad de los siglos; esas dos columnas del órden moral de las naciones, son esencialmente francesas; la una tiene por nombre libertad, y la otra autoridad. Una libertad tanto mas fiera cuanto que se somete por sí misma á una legitima autoridad, y una autoridad tanto mas digna cuanto que solo ordena á seres libres. Tales son las dos bases de una ley inmutable y natural, que debe regir la *persona* del hombre. (La *Sociedad*).

**RECONCILIACION Y COLOCACION DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE AHUALULCO.**—Esta Iglesia necesitaba reparacion y compostura costosas; las emprendió y concluyó en pocos meses el eclesiástico actualmente encargado de la parroquia, que se ha hecho apreciar en aquel lugar por sus virtudes y empeño en el cumplimiento de su deber. Estando concluida la obra, fué hacer la reconciliacion de la Iglesia el 10 del corriente el Illmo. Sr. Arzobispo, quien al siguiente dia cantó la Misa de Pontifical, habiendo administrado ademas el sacramento de la Confirmacion á 2000 personas desde su salida de Guadalajara, todo lo cual causó quebranto en su salud, pero hoy se encuentra algo restablecido. La colocacion de la Iglesia se celebró por tres dias con funciones solemnes para las cuales se llevó de Guadalajara una escogida orquesta: toda la poblacion manifestó grande regocijo y entusiasmo, tanto por volver á tener en uso su Iglesia, como por la presencia de su Pastor á quien dieron muestras de amor y respeto el pueblo y los vecinos principales.

**SUCIDIO.**—Copia la "La Sociedad" de "La Nacion" de 2 del corriente: "Antes de ayer amaneció muerto en la pradera del Potrero un soldado de la compañía de seguridad de la plaza francesa, perteneciente al 81 regimiento de línea. Ese infeliz se habia levantado la tapa de los sesos con el arma de dos cañones que portan los individuos de dicha compañía. No se sabe á qué atribuir ese acto de desesperacion; poco antes de cometerle, al salir del cuartel, se despidió con señalada emocion de un compañero suyo, de modo que no hay duda que ha sido suicidio premeditado. Este soldado tenia mas de veinte años de servicio; hace poco tiempo fué condecorado con la medalla militar, gozaba el aprecio de sus gefes y de sus compañeros; habiendo observado toda su vida una ejemplar conducta. ¡Qué triste contraste forma este hecho con el que referimos al principio de nuestra "Revista"!



## INSTRUCCION PUBLICA.

(CONTINUACION.)

3.º Encontramos tambien un inconveniente en que al hacerse en el reglamento de la ley de instruccion pública la asignacion de las materias de estudio para cada clase, se desciende en algunas de ellas á multitud de pormenores y minuciosidades.

Esto causará desde luego, un trastorno en el método de los autores que sirvan de texto, con detrimento de la enseñanza. Todo escritor que da á luz una obra elemental sobre una ciencia ó arte cualquiera, lo primero que ha hecho es concebir en su mente el plan general que comprenda todo el objeto de su obra, y la coordinacion, primero de las partes principales entre sí y con relacion al todo, despues de las partes menos principales entre sí y con relacion á las principales, y así sucesivamente hasta llegar á los últimos pormenores. Esta distribucion ordenada de todas las partes grandes y pequeñas, cuyo conjunto dará la idea completa y clara de la ciencia ó arte que se trata en un libro, es lo que constituye el método del mismo libro, y es tambien lo que debe constituir el método de quien estudie por él. Siempre se ha creído que escoger y usar un método es derecho propio de los escritores, y con razon, porque ellos se comprometen á conducir á quien estudia sus obras á un término que es el exacto conocimiento de lo que se proponen enseñarles; á ellos pues, toca elegir el camino que consideren menos difícil y mas seguro.